

ASÍ EJECUTAN LAS MARAS A SUS CHICAS DESERTORAS

● Para entrar a la banda tienen que matar y al salirse son ellas las que reciben seis balazos, según la tradición.

SAN SALVADOR, EL SALVADOR (SEP)- Dura es la ley, pero es la ley de las bandas centroamericanas llamadas maras, tomando el nombre de las más conocida y criminal: la mara salvatrucha. Originaria de El Salvador.

EL CASO DE LA GUATEMALTECA BENKY

Las chicas de países de América Central ingresan a las maras casi todas queriendo salir de la pobreza, pues las maras se forman en los barrios de mayor miseria de Guatemala, El Salvador y Honduras, o para conocer a los muchachos que las integran, algunos de ellos jefes.

Pero una vez adentro de la organización de jóvenes de instinto canalla, no se les trata bien. Con frecuencia son golpeadas, no muy fuerte si las faltas que cometieron no son graves, pero sí, por ejemplo, se han negado a matar a alguien a quien la mara quería ejecutar, en ese caso la desobediente está en riesgo de perder la vida...

Así le sucedió a Benky, chica de

Guatemala, que entró a una mara a los 14 años. Estuvo dentro cinco más. Salió de 19, pero ya con tantos tatuajes que le obligaron a lucir en su cuerpo, que al querer trabajar no halló empleo. Los tatuajes de la mara son bien conocidos, por lo que no hubo lugar de trabajo dónde le dieran empleo.

Ha tenido que sobrevivir hasta los 24 años que ahora tiene vendiendo dulces en los camiones y cubierta hasta el cuello y los brazos hasta las manos, para no dejar ver tatuajes. Y las cicatrices resultantes de las heridas de los seis balazos que le dieron. Quedó con vida de milagro.

Después la humilde casa familiar de la que había escapado le brindó techo y alimento. Y así sigue en el mundo la desafortunada Benky, que incluso había creído, la muy tonta, que los compañeros de la mara eran mejores personas que sus familiares, pero pronto comprendió que había estado equivocada.

Lo comprendió cuando ya no podía dejar la banda criminal. Lo entendió desde los primeros días, cuando tuvo que ganarse un lugar en la mara. Y la forma en que se ganó el lugar fue cometiendo robos importantes, para que los jefazos de la mara

calibraran su condición de criminal.

EN ESTADOS UNIDOS ESTÁN APARECIENDO

Otra chica que vivió la misma suerte es Moncha, que ya no quiso seguir porque un fulano de la mara mató a su mejor amiga dentro de la mara. También la trataron brutalmente cuando anunció su decisión de irse de la mara.

En América Central existen cosa de un millar de esas bandas juveniles, con un 40 por ciento de integrantes del sexo femenino. No son muchas las maras formadas solamente por chicas, pero existen. En algunas maras los chicos ponen como jefa a una chica, cuando es muy dura de pelar y merece ser la que ordena. Tampoco son muchas las maras que así están organizadas, pero ha habido algunas así, sobre todo en Estados Unidos.

En el país del dólar las maras han aparecido más que nada en el área urbana de Los Ángeles, donde hay barrios enteros de guatemaltecos y otros de salvadoreños. En California han surgido historias horribles de chicas que entraron a una mara para





La guatemalteca Moncha no quedó con ganas de continuar en la organización criminal, de la que salió con vida por un gran milagro. (SEP).

que su padre ya no siguiera abusando de ellas...

La mara intervino en el asunto y el padre tuvo que frenar sus ímpetus o ya podría saber lo que le esperaba con los chicos de la mara que funcionan con su propia ley en los barrios donde operan, de modo que la gente las tiene que respetar a la fuerza. Pero a la infortunada Benky la gente de la ciudad de Guatemala no la molestó cuando ella abandonó la mara. Benky pasó nueve meses en un hospital para recuperarse no muy bien de los estragos sufridos al salirse. Y no se recuperó muy bien, porque los traumas mentales y emocionales le durarán toda la vida. Sus antecedentes en la mara las



Bien cotorreadas por los chicos banda, las nenas le entran al robo y el asalto creyendo que vivirán la gran aventura de su vida pero... (SEP).

... El periódico de más venta en Costa Rica



Existen cerca de un millar de esas bandas juveniles, con un 40 por ciento de integrantes del sexo femenino. (SEP).

pesiguen para siempre.

ALGUNAS HACEN DE LA MARA SU FAMILIA PORQUE NO TENÍAN

En la cárcel guatemalteca de Santa Teresa; que es exclusiva para chicas condenadas por delitos y crímenes, una a la que llamaban "Happy", feliz en inglés, decía que ella quiso salirse de la mara cuando cumplió una condena de prisión por robo.

Había robado como integrante de la mara y se salió. Casi la matan, aunque ella pensaba que ya su historia como delincuente había quedado en el olvido. Nada de eso: los fulanos de la mara esperaban su regreso...

Esta chica "Happy" es de las tarugas que alguna vez por problemas en su casa decidió

abandonar a su familia para irse a hacer su vida en el crimen. Le había parecido que sus parientes eran muy malvados, pero el tiempo le ha enseñado que había estado en un error al suponer que la mará era mejor que su familia.

No pocas chicas han quedado muertas al enfrentarse a la policía, pues tienen menos habilidad que los muchachos a la hora de escapar. Algunas son chicas que crecieron en la calle, que incluso no saben lo que fue de sus padres. A estos infelices la mara les sirvió como familia, pues por lo menos hallaron solidaridad formando parte del grupo.

Pero se trataba de una solidaridad que se tenía que ganar a diario y por la fuerza de las armas. Vivir en una mara es hacer vida de fieras de la selva.

